

# TACONES CERCANOS

POR JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO



## El libro de Lagos

DESDE QUE SURGIERON  
LOS INTELLECTUALES DE  
MERCADO Y NUESTRA  
CULTURA COMENZÓ  
A MEDIRSE MÁS POR  
CANTIDAD DE PRODUCTOS

QUE POR CALIDAD DE  
CONTENIDOS. Por eso, el  
consejo transgresor de  
Lafourcade al Presidente  
-“que no escriba y que si  
escribe libros, que no los  
publique”- tal vez no sea  
la pesadez que parece.

Pensemos en lo que acaba  
de decir nuestro gran  
poeta Gonzalo Rojas,  
tras recibir el Premio  
Cervantes: “Mis lectores  
no están en Chile”.

Es raro que escritores de verdad  
-pienso en la aventura presidencial  
de Mario Vargas Llosa- decidan  
asumir la vida de los políticos. Conocen la  
tensión que existe entre su solitario oficio, que  
exige sinceridad o fabulación genuinas, y el  
de quienes, por dedicarse a la “cosa pública”,  
deben ocultar mucho de lo que piensan.

A la inversa, es más frecuente el caso de  
políticos que publican libros para beneficiarse  
del estatus que la superación asigna a los  
escritores. Salvo meritorias excepciones,  
no son obras significativas, entretenidas o  
novedosas. La tentación literaria de quienes  
dirigen nuestros destinos suele satisfacerse  
con reprints, copias y recopilaciones de dis-  
cursos, fabricados sorpresivamente en secretaría,  
que nadie leerá jamás y que sólo sirven para  
castigar subalternos y amigos sufridos.

Entre ambos extremos está el caso del  
político intelectual o del intelectual político.  
Este pertenece a una categoría que, para  
entenderlos rápido, tiene paradigmas des-  
tacadísimos. Ahí están, desde avanzado el  
siglo XX, a nivel global, regional y local,  
líderes como Woodrow Wilson, Winston  
Churchill, Charles de Gaulle, Lenin, Trotsky,  
Mao Zedong, Shimon Peres, Shlomo Ben  
Ami, Víctor Raúl Haya de la Torre, José  
Carlos Mariátegui, Eduardo Frei Montalva,  
Fernando Henrique Cardoso, Rodrigo Boja  
y Julio María Sanguinetti.

Los miembros de esta especie suelen  
publicar libros vitales, pero no con el fin  
de conquistar el mercado literario ni para  
fingir un estatus ante el mercado político. Lo  
hacen para promover sus tesis, proyectos y  
sueños, pues se autoperceben como la mejor  
bisagra posible entre sus clases políticas y  
la sociedad.

Por lo mismo, sus libros son importantes  
“per se” y merecen atención calificada. Los  
críticos de los medios no podrían sostenerlos  
porque no son “literatura” o porque “los polí-  
ticos no interesan a la gente”. Por lo demás,  
la historia enseña que de repente un Comité  
Nobel decide darle su Premio Literario a un lí-  
der político -le víscase de Churchill- dejando  
pasados a los “escritores puros”.

Sirva este preámbulo para suponer que el  
Presidente Ricardo Lagos, miembro de la



especie de los políticos-intelectuales, debe  
estar un poquito desorientado. Hace unas tres  
semanas lanzó su libro *Conversaciones en  
el camino* (Ediciones B del Grupo Zeta), tras  
escribirlo a hurtadillas y teniendo la elegancia  
de sostener “el evento” de la presentación  
format. Si a ese efecto-sorpresa agregamos  
-según sus impresiones y datos- que en Chile  
se está recuperando el espacio del debate,  
que en la última década hemos casi triplicado  
la publicación de libros y que los usuarios de  
bibliotecas públicas aumentaron de 1.5 a 8.5  
millones de usuarios en los últimos tres años...  
entonces, seguro, oyes que de inmediato los  
comentaristas desmenuzaran su obra, frase  
a frase, para bien o para mal.

Si así fue, hubo demasiado optimismo.  
La realidad dice que, aunque la distribución  
del libro ha sido eficiente -está incluso en los  
kioscos de periódicos-, no ha producido el  
ruido mediático ni el debate que suele acor-

pañar la aparición de cualquier impreso de  
un “famoso” de la heráutia. Los críticos y  
analistas de los medios ya quedaron atrasa-  
dos. Del mundo de los libros, salvo Enrique  
Lafourcade, nadie dijo nada.

Pienso que eso está en la lógica de lo que  
nos pasa, desde que surgieron los intelectua-  
les de mercado y nuestra cultura comenzó a  
medirse más por cantidad de productos que  
por calidad de contenidos. Por eso, el con-  
sejo transgresor de Lafourcade al Presidente  
-“que no escriba y que si escribe libros, que  
no los publique”- tal vez no sea la pesadez  
que parece. Pensemos en lo que acaba de  
decir nuestro gran poeta Gonzalo Rojas, tras  
recibir el Premio Cervantes: “Mis lectores  
no están en Chile”.

Desde la perspectiva del “free to choice”,  
tal displancia es un éxito. Demostraría,  
por una parte, que si siquiera la publicación  
de libros nacionalmente importantes puede  
vincularse con políticas públicas. Por otra,  
sería la confirmación de que los libros sólo  
existen, para los medios, cuando acatan la  
síntesis entre lo rentable y lo que “la gente  
quiere”. Síntesis que, como sabemos, lleva  
a esa espiral perversa que aporreamos en  
nuestra televisión.

De mantenerse esa tendencia, nuestro nivel  
cultural seguirá en caída libre, contradiciendo  
el llamado de Lagos a no confundir economía  
de mercado con sociedad de mercado. Por lo  
demás, esa conclusión ya está en trámite y el  
Presidente lo sabe. En su último Mensaje al  
Congreso Pleno comenzó denunciando que  
aquí se quiere instalar “una cultura en la que  
todo está p empujando para hacer dinero fácil  
y rápido”. Entonces agregó, con fuerza, “ése  
no es el Chile que heredamos de nuestros  
antepasados ni el Chile que queremos dejar  
como legado a nuestros hijos”.

Es una pena que no haya incluido ni  
elaborado esa advertencia en el libro que  
acaba de publicar. Pero quizás por mantenerla  
“in pectore”, introdujo en ésta una variable  
estadística. Mientras en 1999 escribió que “el  
año 2010 debernos ver un país desarrollado”,  
hoy se conforma con llegar “al umbral del  
desarrollo para nuestro bicentenario”.

Más que un matiz, ese retroceso es el peaje  
que le está cobrando nuestra realidad.

## El libro de Lagos [artículo] José Rodríguez Elizondo .

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Rodríguez Elizondo, José

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2003

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El libro de Lagos [artículo] José Rodríguez Elizondo. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile